



FERROCARRIL BUENOS AIRES Y ROSARIO

EMPALME EN TUCUMAN

ENTRE EL

F. C. C. N. y F. C. B. A. y R.

El rumbo más corto y rápido para las cargas a Estaciones al Norte de Tucumán y vice-versa, es por el nuevo empalme en el punto citado entre las líneas del F. C. C. N. y las del F. C. B. A. y R.

Los interesados deberán insertar en las cartas de porte: «Por Empalme Tucumán R.»

Para informes respecto a tarifas, etc., dirigirse a la Administración

Bmé. MITRE 299 esq. 25 DE MAYO, Buenos Aires
ó a los Jefes de Estación.

H. H. LOVEDAY,
Administrador General.

FERROCARRIL DE SANTA FE

TIENE COMBINADO CON LOS

FERROCARRILES

Central Argentino, Vía Ludueña Buenos Aires y Rosario, Vía Sorrento y Central Norte, Vía San Cristóbal

EL TRANSPORTE RAPIDO DE LAS CARGAS

de ó a Buenos Aires y Rosario
á ó de Santa Fe, Tucumán Salta y Jujuy

así como el transporte rápido de los vinos de las provincias de CUYO a las estaciones de las provincias de

SANTA FE, TUCUMAN, SALTA y JUJUY

Vía VILLA MERCEDES y VILLA MARIA S. F.

EN COMBINACIÓN CON EL

FERROCARRIL ANDINO

TARIFAS REDUCIDAS

Servicio de trenes más rápidos entre
SANTA FE y ROSARIO

VIAJE EN CINCO HORAS

INFORMES:

Santa Fe | **Rosario**
En la Administración | Calle SAN MARTIN 646
Buenos Aires
CALLE BARTOLOMÉ MITRE 568

Ferrocarril Central Argentino

EL MEJOR RUMBO

ENTRE BUENOS AIRES Y CÓRDOBA

HORARIO DE TRENES

Se hace saber al público que hasta otro aviso regirá el siguiente horario de trenes:

Buenos Aires y Córdoba

BOLETO DE PRIMERA CLASE: PESOS 34.80 CAMA PESOS 2.50
» SEGUNDA » » 20.90

LÚNES, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Sale de Retiro 4.10 p. m. llega a Córdoba 10.45 a. m. (Tren directo)

LÚNES, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Sale de Retiro 7.30 a. m. llega a Córdoba 10.45 a. m. (Trasbordo vía Rosario)

TODOS LOS DÍAS

Sale de Retiro 9.30 p. m. llega a Córdoba 6.20 p. m. (Trasbordo vía Ludueña)

MARTES, JUEVES Y SÁBADOS

Sale de Córdoba 2.00 p. m. llega a Retiro 8.00 a. m. (Tren directo)

DOMINGOS, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Sale de Córdoba 9.00 p. m. llega a Retiro 6.30 p. m. (Trasbordo vía Rosario)

TODOS LOS DÍAS

Sale de Córdoba 7.00 a. m. llega a Retiro 7.00 a. m. (Trasbordo vía Rosario)

Rosario y Córdoba

BOLETO DE PRIMERA CLASE: PESOS 19.80 CAMA PESOS 2.50
» SEGUNDA » » 11.90

DIARIAMENTE

Sale de Rosario 7.29 a. m. llega a Córdoba 6.20 p. m.

LÚNES, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Sale de Rosario 10.00 p. m. llega a Córdoba 10.45 a. m.

DIARIAMENTE

Sale de Córdoba 7.00 a. m. llega a Rosario 5.50 p. m.

MARTES, JUEVES Y SÁBADOS

Sale de Córdoba 2.00 p. m. llega a Rosario 11.55 p. m.

DOMINGOS, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Sale de Córdoba 9.00 p. m. llega a Rosario 8.45 a. m.

Por más informes dirigirse a las oficinas de informes CALLE BARTOLOMÉ MITRE esq. 25 de Mayo, Buenos Aires; CALLE SANTA FE 1070, entre calle San Martín y Libertad, Rosario; CALLE DEAN FUNES 40, Córdoba; Jefes de Estación y Superintendente de Tráfico ó en la Administración, Buenos Aires.

H. H. LOVEDAY,
Administrador General.

Buenos Aires, Mayo de 1904.



LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XV.—NÚM. 354

Buenos Aires, 30 de septiembre de 1907

DIRECTOR-PROPIETARIO
MIGUEL A. PICHOT



REPÚBLICA ARGENTINA.—PLAZA Y PALACIO MUNICIPAL DEL AZUL

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANASDIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN ::::
Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657Casilla Correo N° 602
Cooperativa Telefónica 4068

Dirección Telefónica: "ILUSTRACIÓN"

Toda la correspondencia envíese á nombre del
Director-Gerente

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Rio Janeiro y San Pablo — URUGUAY: Mon-
tevideo. — PARAGUAY: Asunción. — CHILE: Santiago y
Valparaíso. — PERÚ: Lima. — BOLIVIA: La Paz. — VE-
NEZUELA: Caracas. — ECUADOR: Quito y Guayaquil. —
COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Bs. Aires Año 8 \$ 18.- semestre 9.- trimestre 5.-
Interior.. " 20.- " 10.- " 5.50
Exterior.. " \$ oro 10.- " 6.-Suscripción especial para "Profesionales" 5 \$ por mes
Número suelto 1 \$ — Número atrasado \$ 2 y 4

Año XV BUENOS AIRES, 30 DE SEPTIEMBRE DE 1907 N.º 354

NOTAS EDITORIALES

*El tratado de arbitraje entre Italia y la Ar-
gentina*—

Como lo sostuvimos desde el primer momento, la Conferencia de la paz de 1907, no ha sido un acto lírico, sin consecuencias para las grandes ideas humanitarias de la paz del mundo y del desarme de las naciones, ni mucho menos para el acuerdo y ratificación de los sentimientos cordiales que en las relaciones internacionales predominan y han llevado á la diplomacia las buenas formas de la cortesía social y

bases para los distintos asuntos que han ocupado al Congreso. Han llevado sobre todo estos países, un fondo de mayor sinceridad y más sólida convicción sobre la eficacia de las ideas de paz y solidaridad entre naciones, abonadas especialmente en esta parte de las costas atlán-

menaje á la Conferencia de la paz, su amplio tratado de arbitraje con el reino de Italia, que ha merecido los más favorables comentarios de todas las delegaciones que forman parte del Congreso y que será indudablemente ratificado en su actual redacción por los dos países contratantes. Este tratado, que ha sido detenidamente estudiado y meditado en su redacción, para que ella sea clara y precisa, dejando sobriamente expresados los principios que consagra y las cláusulas que lo componen, á fin de que no pueda ofrecer ninguna errónea interpretación,—ha sido previamente sometido al estudio y consejo de altas autoridades en materia de derecho internacional, para llegar á la forma más perfecta posible dentro de un estilo de práctico uso mañana en el arbitraje obligatorio.

Este tratado, que lleva las firmas de los tres delegados italianos y de los tres argentinos, se inspira en su texto efectivamente, como lo hace desde luego constar, en los principios de la Convención que para el arreglo pacífico de los conflictos internacionales fué celebrada en La Haya el 20 de Julio de 1899, y de acuerdo con el art. 19 de esa Convención, desean consagrar ambos pueblos con este convenio el principio de arbitraje obligatorio en sus relaciones recíprocas. Por él se comprometen entonces á someter al arbitraje toda diferencia de cualquier naturaleza que se origine entre ellos y que no haya podido resolverse por la vía diplomática, exceptuando las disposiciones de carácter constitucional en vigor en ambos estados; y cuando sean competentes las autoridades judiciales, sólo se someterá á los árbitros el litigio después que la jurisdicción nacional se haya pronunciado en definitiva. Las diferencias que se someterán siempre al arbitraje serán, las por interpretación ó aplicación de convenios celebrados ó á celebrarse; las relativas á interpretación ó aplicación de un principio de derecho internacional,—con excepción de las que se relacionen con la nacionalidad de un individuo.

La firma y ratificación de este tratado, llevado á efecto bajo los auspicios de la Conferencia de la paz en La Haya, es ya, pues, uno de los resultados prácticos de ese Congreso, y hace honor á los delegados que lo firman y es un gran título de honor para los dos países contratantes, cuyo ejemplo ha de tener repercusión eficaz en las relaciones internacionales.



VIDA SOCIAL: INSTANTÁNEAS TOMADAS EN EL HIPÓDROMO ARGENTINO

la sinceridad discreta, compatible con los altos intereses que generalmente debe atender en sus funciones representativas.

Por su parte, los países de Sud-América, que al Congreso de La Haya han concurrido, han sido de los que han aportado mayor concurso de ideas nuevas en sus proposiciones y discursos, distinguiéndose entre ellos los delegados de los Estados Unidos y los del Brasil, así como los del nuestro, con su doctrina Drago hoy de resonancia universal, y su concurso de

ticas y del extremo Sud que comprende desde el Brasil hasta la Tierra del Fuego y desde Montevideo y Buenos Aires al Este hasta Santiago y Valparaíso, sobre las riberas del Pacífico, abonadas, decimos, por casi cincuenta años de paz internacional y ratificadas por soluciones pacíficas y cordiales aún en los más inminentes instantes de desacuerdo y de guerra, lógicas por otra parte con los orígenes comunes y viejos acuerdos y alianzas que los vincularon y los intereses generales del presente, que afianzan entre ellos la paz y la buena armonía tradicionales.

La Argentina, particularmente, ha confirmado una vez más estas ideas, que se han hecho carne y precedente invariable de sus relaciones con los otros pueblos, firmándose ad referendum en La Haya, como un acto de ho-

CHAMPAGNE
AYALA & Co.

CHATEAU D'AY - FRANCIA

ENIGMA LUBIN
11 Rue Royale
PARIS



BUENOS AIRES.—EXPOSICIÓN RURAL.—VISTA GENERAL DE LA PISTA EL DÍA DEL CONCURSO

El Día de los Niños Pobres—

El 2 de octubre próximo, es como todos los años el día de la colecta generosa de los niños ricos en favor de los niños pobres. El Patronato de la Infancia ha levantado ya la bandera anual de recuerdo y de invitación para la batalla humanitaria de ese día, y su clarín de llamada y atención resuena á todos los rumbos en la gran ciudad, alistando las caritativas comisiones de bellas señoras y gentiles señoritas que han de contribuir con sus esfuerzos á la mejor cooperación de las infan-

tiles huestes que llenan sus alcancias protectoras para sus hermanos indigentes.

Hay en Hungría un sistema de protección para los niños pobres que no ha sido implantado todavía, á pesar de su bondad, en ninguna otra nación de Europa ni de América. El mantenimiento y cuidado de los niños, huérfanos ó abandonados, están á cargo y vigilancia del estado hasta los siete años, y de los ayuntamientos hasta los quince. En cada departamento hay un asilo por cuenta del Estado en que debe darse amparo á todas las criaturas sin

protección alguna; un tribunal para la tutela de esos niños funciona en cada asilo y los organiza en colonias con médicos directores que procuran la higiene más perfecta en ellas.

El Patronato de la Infancia realiza en parte esta misión entre nosotros y figura ya por ello á justo título entre las instituciones públicas benefactoras que, al par que hacen obra de filantropía infantil, la hacen también de educación moral llamando al corazón de los niños en la edad propicia en que los sentimientos inculcados arraigan y dan fruto sano.



BUENOS AIRES.—INAUGURACIÓN DEL ASILO PRAGA



«Desde la madrugada del martes 18 de septiembre de 1810 la ciudad de Santiago ofrecía el aspecto de un inusitado movimiento militar. Partidas de tropas y de milicianos recorrían las calles centrales ó se estacionaban en diversos puntos de los suburbios», dice un historiador chileno.

Ese día memorable á las nueve de la mañana se reunían en el edificio del tribunal del consulado de la capital chilena, trescientos cincuenta ciudadanos de los más prestigiosos de la ciudad. Casi todas las familias de la aristocracia colonial estaban representadas allí.

La asamblea procedió inmediatamente á elegir una junta de gobierno compuesta de los señores: Mateo de Toro Zambrano, conde de la Conquista, presidente de la junta, el obispo José Antonio Martínez de Aldunate vicepresidente de la misma, y los señores don Fernando Márquez de la Plata, doctor don Juan Martínez de Rozas, don Ignacio de la Carrera, don Francisco Javier de la Reina, don Juan Enrique Rosales, don José Gaspar Marín y don José Gregorio Argomedo.

Uno de los primeros actos de la junta de gobierno, que echó sin sospecharlo las bases de la independencia de Chile fué enviar un emisario á Buenos Aires, dando cuenta de lo ocurrido. «El 18 de Septiembre decía la comunicación en que se transmitía á los argentinos la noticia del movimiento, es el día más grande Chile.»

El 11 de octubre del mismo año se supo en Buenos Aires la proclamación de la junta de gobierno. La noticia fué saludada con una salva de veintinueve cañonazos.

Poco después (23 de junio de 1811) se reunía en Santiago el primer congreso, pero los patriotas chilenos debilitados por divisiones intestinas, no pudieron sostenerse.

Después de una serie de trastornos para los defensores de la libertad, los realistas ganaron la batalla de Rancagua y ocuparon nuevamente Santiago (octubre de 1814).

Dos años más debían transcurrir hasta que San Martín trasmontando los Andes recuperara Santiago después de vencer á los realistas en Chacabuco (febrero de 1817). El general O'Higgins asumió entonces el mando con el título de Director Supremo.

La obra de la emancipación política de Chile se completaba un año después con la derrota de los españoles en Maipo y la evacuación del territorio chileno por el general Osorio y sus tropas.

Pero del mismo modo que en las demás repúblicas sudamericanas la obra de la organización nacional estuvo precedida de agitaciones y trastornos. El mismo O'Higgins se vió obligado á dimitir el mando y murió en el destierro.

Chile sin embargo, no sufrió la epidemia re-

volucionaria que devastó á las demás secciones del continente, y aunque colocado en una situación estrecha, por su pobreza fiscal y su escasez de territorio, supo ofrecer á la América y al mundo entero el ejemplo de un país ordenado, económico, que realizó en muy pocos años la obra de su organización. Estaba el país vecino en la cumbre de su progreso y de su desarrollo económico, industrial y político, cuando la catástrofe del 16 de agosto del año pasado vino á sembrar de escombros la zona más poblada y más importante de Chile. El terremoto destruyó el puerto de Valparaíso, y las principales ciudades del valle central, causando pérdidas materiales que se estimaron en 400 millones de pesos, y lo que es más sensible, la muerte de millares de personas. Por eso fué tan triste el último aniversario chileno y por eso es doblemente alegre el del año actual que encuentra recuperado en el corto transcurso de pocos meses todo el camino perdido en el cataclismo de 1906. Un factor poderoso para la rápida reconstitución de Chile es el gobierno que preside los destinos de esa nación.

El señor don Pedro Montt hijo de un patriota y honrado presidente de Chile, cuya fama ha llegado hasta nosotros, ha sabido conservar en el gobierno de su país las tradiciones de recta administración de su ilustre padre y ha logrado en poco tiempo imprimirle á su administración un rumbo de progreso, que promete llevar muy alto y en muy poco tiempo á la nación chilena.

La inmigración europea en primer término ha sido fomentada sin omitir sacrificios, la reconstrucción de los pueblos destruidos y principalmente la de la hermosa ciudad de Valparaíso ha sido acometida con la mayor energía, y á la vez se ha impulsado la obra del saneamiento de las ciudades de Chile, la construcción de líneas férreas, el mejoramiento de los servicios de policía, etc.

En poco tiempo una corriente activa de negocios le ha devuelto al país su antigua animación y las rentas aduaneras que son el barómetro del comercio de un pueblo han alcanzado un aumento que demuestra mejor que nada la prosperidad en que hoy se encuentra Chile.

JUNTO AL PIANO

De sus hondos silencios despierta el piano, y su música alegre llena la sala, disipando la bruma de mis hastíos con no sé qué visiones de la añoranza.

¡Cuán amable es fingirse, vivir la vida que hoy sólo en lo ya ido se nos alcanza, y pensar en aquellas que abandonamos ¡oh! pasiones de un día: las olvidadas!

Obsesión de ternuras, mis imposibles, que en los ratos de duelo y desesperanza surgen como ironías sobre mis horas: horas tan flagelantes y tan amargas!

Vienen, cruzan, y huyen de mi deseo, fugitivas radiantes, las siempre amadas, como aquellas mujeres que nos deslumbran, y en los giros del baile, miran..... y pasan.

Hay un rostro moreno que me visita en mis monotonías desconsoladas, renovando pasados evocadores, todo lleno de asombros y de nostalgias.

A las desolaciones de mis instantes llega como serena visión lunática, y en la anónima angustia vuela su dulce caridad de memorias enamoradas.

Hay dos ojos inmensos—los ven las fiebres—ojos que me acarician ó me amenazan: ojos entristecidos, casi tan negros como dos de mis noches más solitarias.

Son los acusadores, los inflexibles, que en sus dudas ardientes como sus lágrimas flotan desde lo incierto de los olvidos como una interminable luz pasionaria.

Yo no sé qué deseos inenarrables que conmueven mis horas más musulmanas, van sobre torbellinos de invitaciones, despertando á la vida todas mis ansias.

¡Cómo van, por el biógrafo de los recuerdos..... cómo van las ausentes, las ignoradas, desfilando en mutismos de pensativas, con sus lutos de eternas viudas del alma!

¡Oh, las apariciones conturbadoras, que nos recuerdan una cita lejana, de la que conservamos tan sólo flores, como fragantes dichas guillotizadas!

¡Qué noción de pasados indestructibles nos traen las sorpresas rudas y largas, cuando pasan sonrientes las sombras de ellas sobre los desalientos que nos asaltan!

¡Cómo vemos de duras las realidades en las meditaciones que nos embargan! al hallar á las mismas que nos amaron, una vez al acaso y á la distancia.....

Hielo del desencanto, frías crueldades, frías, como el invierno de noches malas, cuando ya desesperan las novias tísicas y no bordan sus trajes de desposadas.

¡Oh! las tristes..... que esperan en los cres-
[púsculos] de sus vidas—dolientes tardes violadas—escuchar las fugaces declaraciones que en la flor de otros labios ardientes vagan.....

¡Qué agradable es á veces contar á algunas junto al piano dormido, nuestra desgracia, y escuchar las promesas consoladoras, en la música grave de la palabra.....

Noches de confidencias alentadoras, en que dicen su duelo las nunca amadas, irradiando el reproche de la sonrisa mientras el torturado corazón sangra.

¡Cómo van hacia ellas, todas las cuitas de las desgarradoras penas vedadas cuando en la intimidad de las persuasiones los tormentos del propio dolor se hermanan!

¡Y cómo nos seducen los gestos suaves de las manos que ofrecen ó desengañan, cuando con expresivas insinuaciones sobre el fino teclado, vuelan y llaman!

Parábolas de gestos, como teorías breves y espirituales. ¡Oh manos sabias! con luz de luna, donde parece impresa la forma de los labios que las besaran.

¡Manos inolvidables: hostias de Ensueño devoción de poetas; oh manos blancas, que en las teclas se posan como en un nido: transparentes palomas que se desmayan!

EVARISTO CARRIEGO.

Buenos Aires, 1907.



(NOVELA CORTA)

Tenía veinte años cuando se casó. Era la mayor de las cuatro hijas de uno de los mejores oficiales de la armada, que mantenía en el interior de su hogar, la misma disciplina y el mismo rigor que con sus subordinados, á bordo.

Argentina había sido educada de una manera distinta que la generalidad de las niñas de su época. Las ideas del deber, de la abnegación y de la rectitud en todos sus actos, las tenía inculcadas desde su infancia.

Su noviazgo fué breve. El comandante—asi lo llamaban sus amigos—observó que las visitas de un sobrino suyo, apellidado Carrasco se habían repetido tres veces en el curso de un mes, habían sido demasiado prolongadas, y el visitante se había demostrado más expresivo de lo preciso con su prima.

El comandante no era hombre de perder tiempo y llamó á Carrasco:

—Si lo que pretendes es casarte con mi hija, le dijo, despáchate pronto. Tengo aversión por los festejantes. ¿Quieres á Argentina? ¿Ella te corresponde? ¿Me das tu palabra de hacerla feliz? Pues á casarse la semana entrante.

Y á los pocos días, después de una ceremonia sencilla y rápida, la nueva pareja partía á pasar su luna de miel en Montevideo.

Estuvo á despedirlos, porque era amigo del comandante y sentía á la vez por Argentina una viva simpatía, observando en ella tantas cualidades y tantas virtudes reunidas. Además poseía un rostro suave y gracioso, como la mayoría de las porteñas, y uno sentía bien-

tar y contento al mirarsu linda carita, y más aún al escuchar su voz, que era dulce y melodiosa.

—¿Se siente Vd. feliz? le pregunté al despedirme.

—¡Mucho! me repuso con vehemencia.

El vapor partió. Los novios permanecieron quince días en la otra orilla. Después volvieron á Buenos Aires y se instalaron en una casita, en el centro de la ciudad. Carrasco era hombre de situación acomodada. Negociaba en cereales y tenía un escritorio en el que se ocupaba también de negocios de compra y venta de tierras. Se decía que en una sola operación de esas ganó en cierta oportunidad ochenta mil pesos.

Varias veces estuve á visitarle y en dos ó tres oportunidades me quedé á comer. La pareja era feliz, Argentina vivía consagrada á querer á su marido. Lo vestía, le arreglaba su ropa, le preparaba el baño y no consentía que ningún sirviente interviniera para nada en el servicio de Carrasco. Le adivinaba el pensamiento y no bien desplegaba él los labios para pedir algo, ya estaba Argentina á su lado, riéndose y mimosa alcanzándole lo que pedía. Nunca lo dejaba salir á la calle sin tener para él una palabra de cariño y un beso.

Jamás le vi regresar de su escritorio sin que Argentina saliera corriendo á recibirle tendiéndole los brazos al cuello y pronunciando las frases más amables.

Era de mucho corazón y por eso sufría lo indecible en las largas horas que tenía que vivir separada de su marido que salía de su casa á las nueve de la mañana y no volvía á veces hasta el anochecer. Poco después, principió Carrasco á faltar á comer y ésto la llenaba de inquietud, no porque sospechara nada malo de su marido, —sabía que era incapaz de ninguna mala acción— sino porque la sobresaltaban mil temores: «¿No lo habría atropellado un coche?», «¿No habría tenido algún disgusto con alguno?», «¿No se habría sentido enfermo?»

Pasaron los meses y un día al pasar por la

casa de Carrasco, entré sin hacerme anunciar y abrí la puerta de su escritorio. Me sorprendí bastante al encontrarme sentada delante de la mesa á Argentina con el pañuelo en la cara y enjugándose las lágrimas. Fingí no haber visto nada y le hablé de un asunto indiferente, pero ella rápidamente me dijo:

—Me ha encontrado Vd. llorando. Dirá usted que soy una tonta. Pero me parece que mi marido me quiere menos. Cuando sale, muchas veces, ni se despide de mí. Cuando regresa, apenas si me saluda brevemente. Lo encuentro tan frío, tan variado, que pensando en eso las lágrimas se me caían. No le diga Vd. ni una palabra. Se enojaría y con razón.

Traté de disuadirla, afirmándole que Carrasco era el mismo de siempre.

—No, no. Está totalmente cambiado, pero yo lo haré que vuelva á ser el de antes. ¡Seré tan buena con él! Es decir, ya lo soy, pero trataré de serlo más.

Abrevié mi visita y salí.

La conversación de Argentina me hacía daño. Bien sabía yo que la causa de la frialdad y de las largas horas de ausencia de su esposo provenían de que se había dejado arrastrar por el amor de una desconocida, que ejercía sobre él el mayor dominio.

Pronto empezó Carrasco á regresar á su casa á las dos y tres de la mañana y á veces cuando ya el día aclaraba. Argentina había sido educada en la idea de que una mujer virtuosa no debe acostarse hasta que su marido no esté de regreso, y esperaba las horas de las horas sentada en un sillón, la vuelta del infiel.

Una noche de invierno Carrasco la encontró tiritando de frío:

—Te prohibo, le dijo, que vuelvas á esperarme levantada.

Argentina le tendió los brazos y le dijo con dulzura:

—Será la primera cosa en que te desobedezca. Yo no puedo acostarme cuando tú estás fuera.

Sucedió que una noche trascurrió íntegra y llegó la mañana sin que Carrasco regresara, y Argentina que había permanecido vestida y sin pegar los ojos sentía una congoja infinita por la ausencia del que tanto amaba.

Nerviosa y agitada despachó á los sirvientes de su casa en distintas direcciones para que

Champagne
"Deutz y Geldermann"
 (A.Y.—Francia)
 Importadores: LACLAUSTRA y SAENZ

buscaran á Carrasco. En su interior los sirvientes se reían, porque no ignoraban las picardías de su amo, pero ninguno se atrevía á decirle á Argentina, ni media palabra.

Eran las doce del día cuando Carrasco volvió. Cualquiera mujer en caso semejante le habría dirigido un duro reproche. Ella se limitó á decirle con un acento conmovedor:

—Qué noche tan triste he pasado. Al ver que llegaba el día sin que tú volvieras, me entró una pena tan grande.... pero ahora estoy loca de contenta, por que te tengo aquí, cerquita de mí.

En las semanas siguientes las ausencias se repitieron, ya no por una sola noche, sino por dos y por tres. Argentina sintió que el corazón se le saltaba del pecho.

—Debo estar enferma le dijo un día á una tía suya que fué á verla. Me dan unas puntadas al pecho. No tengo ganas de comer, vivo siempre sobresaltada.

Su tía después de muchos preámbulos le hizo una terrible revelación.

—Tu marido, le dijo, se hace llevar á casa, sus cartas.

—Serán cartas de negocios.

—Cartas, cuyos sobres vienen escritos con letras de mujer.

—¿Qué dices!

—Que estoy convencida de que te engaña.

—¿Nunca!

—Aquí tienes la prueba:

Era una carta de amor dirigida á Carrasco por una extraña.

Toda la dulzura de Argentina desapareció por un instante, y enrojecida por la cólera, con los ojos llenos de lágrimas:

—¿Ya verás cómo lo pongo, cuando venga! exclamó.

Pero esa noche tampoco volvió Carrasco y Argentina se pasó la noche en vela, con el corazón sacudido en distintas direcciones por la fuerza de su dolor. A ratos sentía un desfallecimiento que le quitaba las fuerzas para todo. Luego se sentía reaccionar y llena de energía para apostrofar con dureza á Carrasco en cuanto regresara.

A la hora del almuerzo un carruaje se detuvo en la puerta de la casa. Esta vez era él. Sintió sus pasos en el patio, y resuelta á decirle todo lo que desbordaba de su corazón, salió á recibirlo.

Al entrar Carrasco en la habitación corrió hacia él, lo tomó por los brazos y clavándole una mirada llena de dolor y de desesperación, alcanzó á decirle estas solas palabras:

—¿Hay otra más buena y....?

No concluyó la frase. El corazón debió partirsele y cayó muerta á los pies de su marido, atónito.

J. P. Paz SOLDÁN.



PARAGUAY.—UN PUEBLO DE CAMPO

DESDE EL PARAGUAY

NOTAS DE VIAJE

HACIA EL INTERIOR.—EN EL TREN.—UNA EXCURSION A SAN BERNARDINO.

I

Venir al Paraguay y no visitar la campaña fuera algo así como entrar en un museo de pinturas y no ver sus obras de arte. No mere-

cería perdón el que esto hiciera, como no lo merece tampoco el que llegue á esta República y se vaya de ella sin haber hecho alguna correría por su interior. Cuadros hay en los museos y cuadros hay en la campaña paraguaya, con la diferencia de que éstos son más bellos y más reales, puesto que son la belleza y la realidad misma. Con su inspiración soberana: la Naturaleza los concibió, y ella los trazó y les dió su colorido, sin necesidad de lápiz, paleta ni pincel. Los tonos están brillantemente combinados, la perspectiva es exacta, y las figuras, complemento del paisaje, muévense á voluntad, como hermosa manifestación de vida.

Media hora antes de la señalada para la salida del tren, el coche, viene á buscarnos para conducirnos á la estación. Al llegar á ésta, nótese gran movimiento de pasajeros, cosa que no es de extrañar si se tiene en cuenta que el Paraguay sólo posee un ferrocarril, y éste es la llave que abre las puertas de la capital para su comunicación por tierra con los demás puntos de la República. Además, el servicio es sólo diurno y no muy numeroso; pero merced al arreglo hecho con el gobierno últimamente, no tan sólo la empresa prolongará la vía hasta Villa Encarnación, sino que podrá construir ramales y aumentar su tren rodante, lo que redundará en beneficio de ella, del público y del país.

Al estilo de Europa, el tren tiene tres clases y aún diríamos cuatro, pues en la tercera existen dos especies de coches, los cerrados y los abiertos, estos últimos, sin paredes que los protejan del viento ó de la lluvia, no reúnen más comodidades que una fila de bancos al rededor y un gran espacio en el centro, donde la gente pobre que allí viaja, vendedoras especialmente, lleva su mercadería.

Llega la hora de partida. El jefe de la estación hace sonar la campana, y la locomotora arrastra perezosamente su pesada carga, después de hacer sonar su silbato y dar un fuerte resoplido.

Colocados junto á una ventanilla, podemos contemplar el paisaje, que es siempre agradable y pintoresco, y ver el alegre movimiento de las estaciones.

La primera por la que pasamos es Trinidad, donde está el matadero que surte de carne á la Asunción. También existe allí la Escuela Nacional de Agricultura. En el andén, las vendedoras ofrecen al viajero ricos vasos de le-



PARAGUAY.—ESTACIÓN DEL FERROCARRIL EN LA ASUNCIÓN

che vista ordeñar de las mismas vacas, las cuales se hallan en la estación mostrando orgullosas sus voluminosas ubres.

El tren sigue, con paso siempre tardo, sin que por ello el viajero se impaciente, pues le permite apreciar con más detención las alegres



PARAGUAY.—UNA PICADA EN EL MONTE

perspectivas que la Naturaleza le ofrece y la variedad de tipos que ante su vista se presenta.

Conforme más distancia nos separa de la ciudad nótese que las costumbres van siendo más primitivas. La mujer, de tez bronceada y lindos ojos, con su reboso blanco, su cigarro puro en la boca y los pies desnudos, es la que acapara la venta en las estaciones. Al hombre, con su gran poncho de flecos, metido por la cabeza, su sombrero de paja de enormes alas y también descalzo, se le ve vagar por el campo, quizás pensando en la mirada ardiente de su china y en el alegre fulgor de las estrellas....

Hemos recorrido ya quince kilómetros y nos hallamos en Luque, la que fué capital provisoria de la República durante la guerra con la triple alianza.

En todas las estaciones se venden gran cantidad de artículos de comer, beber y de otros diversos usos, pero cada una tiene su especialidad. En Trinidad es la leche. Aquí son los sombreros, esos sombreros inmensos de paja, fabricados en el pueblo, que parecen paraguas

*** RÖNISCH ***
PIANO DE FAMA UNIVERSAL
J. A. MEDINA É HIJO — Florida 248

por lo grandes, y con los que ya hemos visto a los hombres de campo.

Media hora más de marcha y llegamos a Areguá. A la derecha se ve el pueblo, con hermosos palacetes de arquitectura moderna, y a la izquierda, y a distancia no mucho mayor de un kilómetro, el hermoso lago Ipacarái, que humilde en su grandeza, besa con sus aguas los pies del bonito pueblo de San Bernardino.

**

He aquí el tranvía que nos ha de conducir hasta el lago. No tiene caballos, no tiene fuerza eléctrica, y sin embargo, apenas subidos a



PARAGUAY.—CARRO DE BUEYES

él y ante la admiración de los viajeros, empieza a caminar magistralmente. ¿Cómo? Muy sencillo. Aprovechando el declive del terreno, que forma un perfecto plano inclinado, el mayoral deja deslizarse sobre las vías al vehículo, sofrenándolo, y éste rueda mansamente, yendo a depositar su carga a la orilla del lago, donde el vapor espera. Es la más curiosa y primitiva auto-locomoción que se haya visto en el mundo.

Atravesamos un pequeño puente, y entramos en la modesta embarcación, desde donde podremos contemplar con éxtasis admirativo el imponente lago Ipacarái.

Sí. Hay que contemplarlo con éxtasis admirativo. Allá lejos, muy lejos, por entre la espe-

Conforme nos acercamos a la orilla opuesta va apercibiéndose, agrandándose, cada vez más, y tomando sus tintes y sus tonos naturales, el pintoresco pueblo de San Bernardino, reclinado en la falda de una colina y bañado dulcemente por las aguas del lago.

San Bernardino es hermoso bajo todos conceptos. Sus casas, blancas y rojas, artísticamente distribuidas entre el verde follaje, asemejan fantásticas aves con las alas extendidas, bajo las cuales quisieran ocultar sus nidos. Su vegetación es exuberante, como toda la de este país, presentando los más variados aspectos. Su clima es benigno, y agradable siempre. Y ante condiciones tan excelentes, bien le cuadra el sobrenombre que lleva de Niza Paraguaya.

Su población es alemana en su inmensa mayoría, notándose también bastantes rostros argentinos, que aquí vienen huyendo de las inclemencias del tiempo bonaerense.

Un día en San Bernardino es un día más de vida en nuestra existencia.

**

Después de tan grata excursión, volvamos a proseguir nuestro viaje ferroviario, regresando a la estación de Areguá, donde hemos de tomar el tren nuevamente.

En él instalados, y sin apartarse de nuestra imaginación el día pasado en aquel prodigioso lugar, llegamos a la estación Patiño, donde las vendedoras nos ofrecen el célebre ñanduti, fabricado en Itá y en Itaguá. ¡El ñanduti! Trabajo fino, trabajo delicado, trabajo perfecto, en el que sólo interviene la mano de la mujer. ¡Qué arte y qué paciencia representa tan artístico bordado! En uno solo de estos encajes emplea a veces la paraguaya días, semanas y aún meses. Es cierto que es mucho, y que esto encarece su valor, pero la más perfeccionada maquinaria no haría los prodigios que con sus dedos maravillosos hace esta rústica mujer de tierra adentro.

Otra nueva estación. Tacuaral. La especialidad de este pueblo es la aloja, ó sea resfresco con agua, miel y limón con el que puede apagar dulcemente su sed el viajero sediento.

EUGENIO DE LA RIVA.

(Continuará).

LA LOTERIA

En el pueblo de Chinchón (España) ha ocurrido últimamente un suicidio que por su singularidad merece contarse y en el cual la lotería juega el principal papel. El verídico suceso es relatado en la siguiente forma por un amigo del suicida:

«Vivía aquí, feliz y tranquilo con su bienestar, un señor llamado D. Desiderio Montero, dueño de una fortuita de varios miles de duros y bien considerado en todo el pueblo.

Pero hace quince años le tentó la ambición y se dio a pensar en proyectos fantásticos de lujo y ostentación.

Pronto supimos que su ambición desatentada le había llevado a buscar en la lotería riquezas incalculables.

Naturalmente, en fuerza de jugar tanto, le tocaron algunos premios chicos, que le enardecieron más.

Algunos de sus amigos, viéndole al borde del precipicio, intentaron interesarle en negocios de positivo lucro. Pero él, más atormentado cada vez con su manía, soñaba ya con premios grandes, y nada más, para llegar pronto a la cúspide de la opulencia.

Quince años ha vivido así, en espantosa tortura, pensando constantemente en la lotería próxima y sufriendo horribles amarguras al ver la lista que secamente le arrancaba la última esperanza.

Quince años mortales, durante los cuales, día por día, le hemos visto enflaquecer, ensombrecerse, desesperarse, llegar al delirio, no sólo porque cada decena le traía un dolor que él consideraba horroroso, sino porque veía disminuir rápidamente su fortuna.

Había ido cayendo en la miseria y ya últimamente se veía, como suele decirse, «a pedir limosna».

Ayer 21 me estuvo esperando, y cuando me vió entrar, me dijo:

— Amigo Peco, nada me quedan de toda mi fortuna. Ya no puedo jugar más. Si hoy no me ha tocado la lotería, me pego un tiro.

Pero tampoco esa vez la suerte, implacable, le dió ni el consuelo de un premio mínimo.

Entonces, fríamente, como quien ejecuta una resolución ya completamente decidida y detallada, reunió los billetes y las listas de estos quince años, que formaron montón enorme, los puso a la cabecera de su cama, y después de escribir en un papel que a nadie se culpaba de su muerte, se tumbó y mató de un tiro en la cabeza.

Y hoy a las once de la mañana se le ha encontrado muerto, con el último décimo en la mano crispada.

A su lado, estaba el revólver.

Me ha parecido interesante para los lectores esta horrible tragedia, con tan honda y tan larga tortura engendradora.

No hay que decir si en Chinchón habrá producido impresión penosísima el triste fin del pobre D. Desiderio Montero.

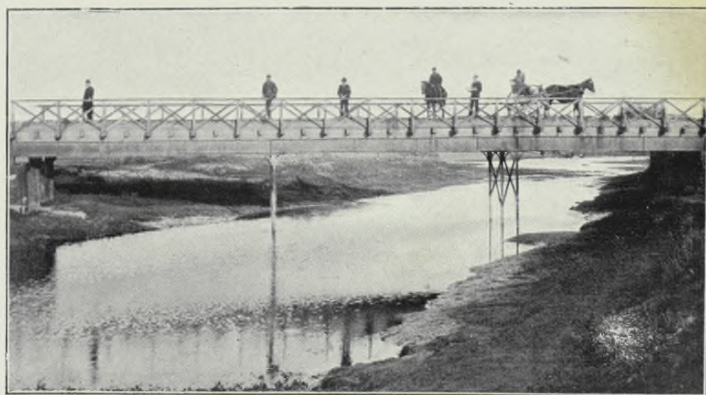


REPÚBLICA ARGENTINA.—HOSPITAL MUNICIPAL DEL AZUL

sa bruma, apenas si se apercibe la esbelta silueta de la cordillera de los Altos. Los cerros de Ibyturazú, al lado opuesto, presentan su verdosa vegetación. El agua bullidora, mécese dulcemente, formando en las crestas de sus pequeñas olas, lípidos copos de nieve. Al llegar hacia el centro, donde las orillas apenas se aperciben, diríase un mar tranquilo, colocado en un paraíso sólo soñado por hadas.

La extensión del lago es grande, bastante grande. Ocupa veintidós kilómetros y tiene una anchura de cerca de una legua.

Sus aguas dan lugar a la formación del río Salado, que a su vez va a verterlas al río Paraguay.



PUEBLO SAN BENITO, ARROYO (AZUL)

EL RABONERO

(PARA LOS NIÑOS)

Era al principio de la primavera, cuando á los días grises de septiembre suceden los claros y serenos de octubre y los almendros florecidos visten ya sus verdes hojas y abrizan en sus ramas más altas los primeros nidos de la estación.

Pepito con su cartera de colegial á la espalda, lanzóse en abierta rebelión á los campos, á refugiar-se bajo los árboles, cansado de sus textos escolares y de la áspera disciplina de su maestro de primeras letras.

Buscaba nidos, y corría de acá para allá, trepándose á los árboles en busca de ellos ó ejercitando su puntería contra los pájaros que entre las ramas se escabullían, é iban á reunirse más lejos en parlera asamblea comentando las depredaciones del escolar rabonero.



Así seguía corriendo, á través del monte, dejando á su paso, florecillas holladas y rotas ramas, nidos vacíos y pajarillos en duelo, sin echar de ver la distancia recorrida ni el tiempo que pasaba, embriagado de sol y de aire en su desenfadada carrera.

De pronto se paró ante un árbol alto y esbelto, que la primavera había sólo cubierto de escasas ramas y ralas hojas, y que ostentaba allá arriba un gran nido, formado de ramillas entrecruzadas, desafiando al audaz saltador que se aventurase á poseerlo.

Lo miró un instante, y sin mayor vacilación se dispuso á trepar á aquel árbol y saltar aquel nido.

Pero así que iba subiendo notaba que el árbol crecía y que el nido parecía más alto, y más difícil de alcanzar, mientras las astillas de las ramas le de-trozan las ropas y las rugosidades de la corteza le hacían brotar sangre de las manos.

Y algo que era como el rumor de la mansa brisa que sopla y á la vez como un soplo frío que lo helaba desde los pies hasta la cabeza, parecía decirle: «¡no subas! ¡no subas!»

Y como á pesar de ello seguía subiendo y mirando con codicia aquel nido, un extraño pájaro asomó su calva cabeza y sus redondos ojos por entre las ramillas del nido y lo miró fijamente.

El niño sintió miedo, pero siguió subiendo como fascinado por aquella mirada y tercamente empeñado en alcanzar á aquel nido.

Y entonces el extraño pájaro lo miró más severamente y habló así, con asombro del niño: —Considera, oh, terco niño, lo que harían tus padres si un malhechor penetrara en su hogar y quisiera arrancarte á ti y á tu hermanita de sus brazos; piensa en ellos y no me obligues á defender mi pobre nido.

El niño miró hacia abajo y consideró la enorme altura que lo separaba de la tierra y el peligro que lo amenazaba, y lentamente empezó á descender sin perder de vista al extraño pájaro que lo seguía mirando con sus redondos ojos amenazadores.

Y juró que si llegaba con bien esa tarde á su casa, no haría más la rabona ni robaría sus nidos á las aves del cielo.

POSTER

NUBE DE PRIMAVERA

Aquella tarde había llegado á su casa más contento que nunca el amigo Victor, jóven de 25 años, aún en la luna de miel, y muy feliz con su hermosa compañera, la gentil María Elisa, cuyos veinte años resplandecían como



una primavera llena de flores, en la lozanía de su juventud y el contento de su corazón.

Llegó alegremente, besó en la frente á su mujer que había salido á su encuentro, dejó sombrero y bastón, tiró sobre la mesa diarios y revistas, y se restregó las manos cordialmente paseándose á trancos por el comedor, desentumeciéndose sus piernas de la inmovilidad forzada durante media hora en aquellos cuatro asientos delanteros del tranvía, tortura de las piernas largas y de las caderas voluminosas.

María Elisa había tomado las revistas y las hojeaba rápidamente, con esa atención liviana y fácil de la nota gráfica, que concluirá por hacer inútil aprender á leer y escribir para las necesidades de la información. Victor seguía paseándose y restregándose las manos sin decir palabra, y ella, aún que de cuando en cuando lo miraba á hurtadillas, intrigada con aquella oculta satisfacción de que parecía rebosar su marido, iba volviendo hojas y hojas sin chistar, forzando aún más su atención cuando Victor, en sus paseos, se volvía de frente hacia ella y la miraba sonriendo.

Por fin, no pudo María Elisa contener más tiempo, lo que era ya curiosidad en ella, encontrando un pretexto plausible para romper

el silencio en unas notas gráficas de la revista que hojeaba en ese momento.

—¡Ay! ¡Qué bonito debe ser esto! ¡Qué lástima que nuestro proyectado paseo hasta el Paraguay haya tenido que suspenderse!... ¿No es cierto, Victor?...

—Creo, por el contrario, que el proyecto se convertirá en realidad. Tengo algo en perspectiva, que... ya verás... De esta hecha salimos de pobres....

María Elisa había dejado revistas y periódicos y colgándose del brazo de Victor, que seguía sus largos paseos y restregones de manos, desentendiéndose de la curiosidad de su mujer y haciendo oídos sordos á sus reiteradas preguntas.

—Dime, pues, Victor ¿cuál es esa perspectiva?

—Ya verás.... ya verás.... haremos ese paseo. Son quince hermosos días de viaje en vapor entre ida y vuelta.... quince días más ó menos, á lo largo de las costas del Paraguay.... El viaje solo es el más lindo paseo.... Aquello es lo más pintoresco.... verdes islas.... risueñas barrancas donde se ven blancas casitas.... ciudades.... campos sembrados....

—¡Ay! que lindo.... —Y después, las aún más lindas costas del Paraguay.... y enfrente de ellas el Chaco.... Y entre tanto, el vapor sigue subiendo, y todos los días de fiesta á bordo.... y la reunión en el

comedor? temprano el desayuno.... al rato el almuerzo.... luego el lunch.... luego la comida.... Ah! Es posible que vaya también mi tío con su hija, la viuda, que tiene algunos intereses allá.... por su difunto esposo....

Podrán así pasear juntas en el salón.... Ella que es tan amiga de los lujosos trajes.... Las señoras van muy bien vestidas.... y se pasean y se miran.... mientras los hombres fumamos nuestros habanos y los más rumbosos piden champagne.

—Pero.... será muy caro ese paseo....! —Regularcito.... Es cuestión de bolsillos.... Muy caro y muy barato.... según el estado financiero.... ¡Pero á nosotros, qué nos importa eso!.... Ya te he dicho que tengo algo en perspectiva.... algo.... algo....

Y Victor volvió á sus largos paseos soltándose de María Elisa y esquivando explicaciones. Esta concluyó por ponerse seria.... y cavilosa.

—¿No se puede entonces saber qué es ese algo....?

Victor misterioso, luego preocupado, siguiéndolo sus paseos:

—¡Es un secreto!....

María Elisa, ya completamente fastidiada, como algo mimada que está y algo que tiene también de nerviosa, se hace á un lado con un mohín desdenoso:

—¡Ah! ¡Pues yo no quiero paseos que tengan secreto!....

—¡Tontita! El paseo no es el que tiene secreto.... Es lo otro.... El algo.... la perspectiva.... la.... Y ocultando una maliciosa sonrisa, se dá vuelta en sentido contrario al que toma en seguida y rápidamente María Elisa, dirigiéndose á su dormitorio, donde concluye por encerrarse:

—¡Pues eso de perspectiva con secreto, me gusta menos! Harás tu sólo el paseo.... con esas señoras muy bien vestidas y esos hombres que piden champagne....

Era la primera nube, Victor, inexperto aún en cuestiones conyugales y también un sí es no es presumido, no hizo caso al principio, y siguió en sus idas y venidas, mientras la mucamita iba preparando la mesa. Creyó que en seguida volvería María Elisa y tomaría su puesto á la cabecera de aquella gran mesa de familia, con sólo dos cubiertos. Ocupó su asiento á un costado, requirió una revista y se puso á hojearla, hasta que llegó otra vez la mucamita con la sopa, y sirvió los dos platos. Entonces empezó á preocuparse. Miró el sitio vacío de su esposa, miró su plato humeante y aunque su apetito era siempre excelente, á aquella hora, dejó quieta la cuchara y vaciló un momento. Pero la mucamita estaba presente y era necesario proceder con toda compostura y dignidad.

—Dile á la señora que venga á comer.

Un momento, después la mucamita regresaba del cerrado dormitorio:

—Dice la señora que no tiene ganas.... Que coma Vd. sólo.

Afortunadamente, la puerta del dormitorio no estaba cerrada con llave. Empujóla discretamente Victor y entró lleno de temor en el sagrado recinto conyugal, penetrado de golpe de toda la gravedad que el asunto tenía, dudoso sobre el alcance que su esposa querría darle al incidente y resuelto desde luego á descubrirle el importante secreto que había motivado su disgusto.

Silencio, soledad, tenue luz, todo era allí solemne, como en los momentos inciertos que preceden á la tormenta. Victor caminaba en puntillas, insinuando después su presencia con una leve to, adelantándose suavemente hacia un ángulo del cuarto donde había creído escuchar una débil respiración....



Sobre la *chaise longue*, al costado del lecho, estaba efectivamente recostada María Elisa, como dormida, con los brazos sueltos, los labios entreabiertos, la respiración entrecortada. A ratos, un apagado suspiro, ó una tocesilla doliente, hacíala salir un instante de su inmovilidad y languidez, para volver luego á la forzada rigidez que había adoptado.

EMATÓGENO "COLUCCI"
RECONSTITUYENTE SIN IGUAL
DE LA SANGRE Y DE LOS NERVIOS
MUY ÚTIL Á LAS SEÑORAS EN
LOS DESARREGLOS Y CRIANZA
VENTA EN FARMACIAS Y BROQUERIAS



—María Elisa, dijo timidamente Víctor.

—María Elisa, volvió á repetir, sin mejor resultado; ¿estás enferma?... ¿qué tienes?...

Silencio absoluto; apenas si un sofocado suspiro ensayó levantar su pechera de seda y encajes, que había tenido cuidado de desprender en el cuello.

Victor se acercó por detrás de la *chaise longue*, se dobló con precaución y la dió un beso en los labios, apagando aquel suspiro. María Elisa se defendió de otro beso cubriéndose el rostro con ambas manos.

—¡Quita!...

un apetito feroz.... Soy capaz de comerte á ti.... á besos.

—¡Déjame.... Cargoso!...

Un golpecito ligero en la puerta del dormitorio interrumpió la reconciliación muda y tierna de la feliz pareja, y una voz se hizo oír desde el exterior:

—La sopa está fría.... ¿Llevo los platos?...

—Sirve otros nuevos, dijo María Elisa, mientras delante de su tocador se arreglaba el cabello y acariciaba su rostro con el blanco cisne confidencial y discreto.

—¿Vamos?... la preguntó Víctor, casi al oído....

—Ya sabes que me has prometido revelarme el secreto....

Sentados á la mesa, María Elisa con los ojos todavía encarnados, pues no habían faltado sus gotas de lluvia en aquella nube de primavera, Víctor rápidamente le confió su secreto, que por poco no produce una nueva tormenta.

Su tío lo había encargado de la liquidación de la sucesión de su yerno que era algo valiosa y él esperaba naturalmente un buen honorario.

—¡Ah! Con razón estabas tan alegre y tan dispuesto á hacer el viaje al Paraguay. ¡Si iba tu prima!.... que viste tan bien!.... Por eso no querías decirme nada....

—¿Otra vez?... No quería decirte nada por darte luego la sorpresa....

—No harás esa liquidación.... Yo no quiero....

—¿Cómo!.... Perc, mira que son lo menos cinco mil pesos los que ganaré....

—¡Yo no quiero!.... Que tu prima encargue á otro del trabajo....

—No podremos hacer ese viaje tan lindo.... ni.... Es un capricho.... ¿Qué tontería con mi prima!.... ¿Qué me importa de ella!.... son los cinco mil los que me importan.

Transaron. Haría el trabajo.... Pero el viaje se aplazaría para otra ocasión.

Y con esto, el ligero nubarrón que empezaba

á formarse otra vez, fué barrido por la ráfaga de felicidad que empezaba á soplar nuevamente en aquella florida primavera de dos tiernos enamorados.

SEGUNDO VILLAFASE.

Ilustración fotográfica del Sr. Victor M. Claver.

MUSEO MITRE

La antigua mansión del general Mitre, transformada en museo por ley del congreso, está abierta al público.



ARTE FOTOGRAFICO.—SRTA. SARA CASAL RIVEIRO
De la Asunción del Paraguay

El museo Mitre tiene por base la magnífica biblioteca del historiador de San Martín, y los documentos, armas, muebles, etc., que pertenecieron al ilustre extinto. La casa se divide en una planta baja y un piso alto. En el primero se están arreglando y clasificando las armas, documentos autógrafos, etc. En el segundo se encuentra la sala de lectura para el público que es muy alegre y bonita, la biblioteca que ocupa un vasto salón de treinta varas de largo por ocho de ancho, la mapoteca en la que se conservan las más valiosas



—¿Estás enferma?...

—No....

—Entonces.... estás enojada!.... ¿Por qué?... por el secreto? añadió Víctor con cierto retintín burlón....

—¿Qué me importa tu secreto!.... Guárdatelo....

—Yo venía dispuesto á revelártelo.... dijo Víctor confidencialmente, sentándose en el



ARTE FOTOGRAFICO.—SRTA. SARA JORBA
De la Asunción del Paraguay

cartas geográficas antiguas, curiosísimas, y también las más recientes é interesantes; y por último el escritorio, y el dormitorio del general. Este último, se encuentra tal como estaba el día de la muerte de su ilustre dueño. Ni



COLECCIÓN DE RETRATOS DEL GENERAL MITRE.—BIBLIOTECA AMERICANA (2.º PISO).—COLECCIÓN DE ARMAS
DESPACHO Y ESCRITORIO DEL GENERAL



MUSEO MITRE.—EL DORMITORIO DEL PRÓCER

los libros que á la cabecera de su camatena el general cuando cayó enfermo, han sido tocados. Allí están sobre su mesita de noche los tres volúmenes de sus «Horacianas», «Cinco meses con el mariscal Oyama» y otras obras. Hombre de estudio antes que nada el erudito historiador que consagró por completo la última mitad de su vida á leer y á instruirse no abandonó un sólo día aquellos amables compañeros de los últimos tiempos. Los libros eran sus mejores amigos y no se separó de ellos sino con la muerte.

Para los que frecuentábamos esa biblioteca, cuyas puertas estuvieron siempre abiertas para todos los americanos que querían revisarla ó trabajar en ella, el museo Mitre tendrá siempre una atracción llena de simpatía y de afecto.

Cuando se vuelve ahora allí y guiado por el estudioso señor Livasich que durante diez años ha sido el bibliotecario del general principia uno á hojear sus libros, parece á cada momento que va á aparecer tras de la puerta que conduce al departamento interior, aquella figura noble y amable que tantas veces salía á sorprender con una frase afectuosa á los lectores que acudíamos en busca de libros ó de datos que faltaban en otra parte.

La última vez que vi al general Mitre, fué una tarde que en compañía del poeta peruano José Santos Chocano estuve á verle. El viejo historiador estaba ya profundamente quebrantado por el peso de sus 87 años, pero apesar

de eso, conservaba toda la lucidez de su inteligencia y la frescura de su memoria. Por espacio de media hora nos habló con la galanura que sabía hacerlo de los poetas y escritores peruanos, pasó luego á disertar en la forma más amena sobre las grandes figuras literarias europeas, y se expresó con la mayor modestia de sus propias obras, criticando él mismo, como si se tratara de un extraño, su traducción de la Divina Comedia.

Esta modestia estaba lejos de ser fingida, y en varias ocasiones le oí expresarse con la mayor despreocupación de los libros que había escrito.

Había sido amigo de mi padre, había sido huésped de mi abuelo en el Perú, y estaba ligado intelectualmente con muchos de mis antecesores, escritores y bibliófilos como él. Al conversar conmigo sobre esos temas literarios era por eso siempre expansivo.

Una vez que me apocaba su producción literaria, no pude contenerme y lo interrumpí vivamente:

—Usted tiene una obra, que es un monumento. Su historia de San Martín es por cualquier lado que se le contemple una producción que hace honor á las letras americanas. ¡Con cuánto gusto la he leído!

—Es lo único bueno que he producido, me repuso. Usted no sabe que extraordinaria labor representa. Empeñé ese trabajo lleno de entusiasmo. Es de mis obras por la que tengo más cariño.



EL PERRO FAVORITO DEL GENERAL MITRE

La única vanidad del general Mitre era su biblioteca. Su vida entera estaba condensada en estos 20.000 volúmenes distribuidos en la estantería corrida hasta el techo que cubre las paredes del salón en cuyo fondo se lee esta inscripción ya medio borrosa por los años «Biblioteca Americana, Histórica-Geográfica-Etnológica».

Cuando se revisan esos libros se encuentra en casi todos ellos anotaciones hechas con una letra menuda. Así dejó constancia el general de que no tenía esa biblioteca por una vana ostentación y que tuvo con sus libros íntimas y constantes relaciones.

Los grabados que acompañan á estas líneas reproducen también á los últimos compañeros del general Mitre: un gato y un perro que da vueltas todavía por las salas del museo, como buscando el rastro del amo que partió para no volver.

JUAN PAZ.





EN LAS EXPOSICIONES DE ARTE

CUADROS DE LLANECES.—SOCIEDAD DE PINTORES AFICIONADOS

No todo ha de ser toros, vaquillonas y cordeiros, lo que sea dicho de paso y sin ánimo de ofender á nadie, constituye el tema obligado de las conversaciones masculinas. Así como las mujeres hablan de sombreros, peinados y vestidos, así los hombres se ocupan con preferencia de las cosas ganaderas y agrícolas, en mérito de que ahí está la riqueza del país y que tratar de otros temas es perder el tiempo.

Buenos Aires, de algunos años á esta parte, ha sido «inundada» con cuadros y esculturas,—principalmente cuadros,—en su gran mayoría de artistas modernos, como que son los que trabajan á vapor y los que pueden surtir los mercados de Sud América donde la adquisición de obras caras y malas constituye en más de una ocasión la revelación del supremo buen tono, sin que por ello nos demos por aludidos cuando nos echan en cara la falta de verdadero sentimiento y educación artísticos. Las exposiciones, decimos, se han repetido, de algunos años á esta parte, con una abundancia abrumadora; óleos, acuarelas, dibujos, pasteles, han desfilado ante los ojos de los «amateurs», como en un kaleidoscopio, acusando—digamos la palabra—un espíritu comercial perfectamente en disonancia con el alto concepto artístico que debería presidir á estas manifestaciones, y probando que Buenos Aires, á pesar de denominarse pomposamente la Atenas del Plata, no pasa de ser por ahora una gran metrópoli comercial donde Mercurio reina soberano.

Estas apreciaciones nos son sugeridas por la nueva exhibición de pinturas que se ha abierto en el Salón Witcomb, obras todas del pintor madrileño José Llaneces.

Hemos admirado en otras ocasiones cuadros de pintores españoles, sin dejarnos sugestionar

MISS MARGARET FREY, PREMIADA EN EL CONCURSO DE BELLEZA EN NUEVA YORK

Declarada por los norteamericanos la más bella mujer del Mundo—fallo que no reconocen ninguno de los países de Europa y América—cada uno de los cuales reclama para sus mujeres la supremacía.

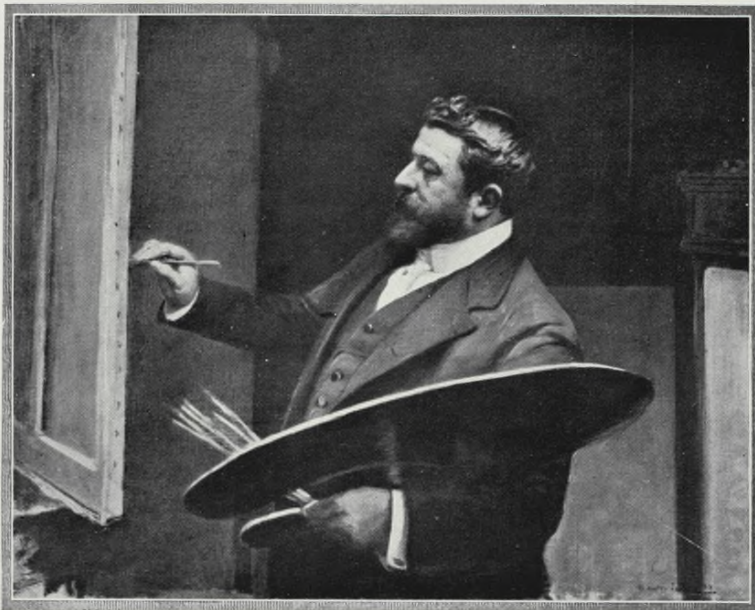
completamente por el muy personal arte de Barbudo ni por la monótona á fuerza de ser repetida, playa valenciana de Sorolla y Bastida. El arte español es luminoso como el cielo de Andalucía, de donde son oriundos casi todos los artistas de esa nación que hoy se han abierto camino, y ese color intenso es precisamente el escollo en que vienen á fracasar ciertos temperamentos por demás impresionables, y que se enferman del color, así como otros se enferman de la velocidad en los automóviles. La naturaleza no es todo color, muy lejos de eso, y precisamente en la tonalidad gris que el ojo observador percibe en la atmósfera, hay las gradaciones de tintas que evitan en la paleta del artista que siente la naturaleza, los colores chillones y crudos que una escuela que, en mala hora llamada realista, pretende imponer como la expresión de la verdad absoluta dentro del arte de la pintura.

El artista que exhibe actualmente sus trabajos en el Salón Witcomb no es paisajista. Esto salta á la vista. Habría sido bien inspirado no dejando figurar en su exposición ningún paisaje, pues todos son harto deficientes é indican á las claras que el señor Llaneces ha tenido el propósito de aumentar su galería, introduciendo al propio tiempo alguna variedad en los asuntos tratados. Pero ha sido un error; jamás se nos hará declarar que en la naturaleza el paisaje se vé así como lo pinta este artista. Por de pronto falta en todas sus telas de este género la condición primordial, sin la cual no hay arte de «plein air» posible: falta por de pronto la perspectiva aérea; los planos son

uno sólo, no hay la distancia ni el aire, y los tonos verdes son por demás chillones. El señor Llaneces muy posiblemente sentirá la poesía de la naturaleza: los campos, los árboles, el arroyo, la montaña, el verde prado salpicado de florecillas silvestres, quizás sea capaz de interpretarla con maestría y sentimiento, pero se puede afirmar sin temor de equivocarse, que en esta circunstancia su pincel ha obedecido á la voz «de commande», hallenado muchas telas, con rapidez,—cuestión de entregar á tiempo la mercancía, lista para ser encajonada y embarcada con destino á Buenos Aires, emporio actual de la producción europea que no halla mercados de salida en los países del viejo continente repletos de telas y esculturas.

No le negamos talento al señor Llaneces, y tan es así que hemos de tributar justiciero aplauso á varios trabajos que realmente denotan al artista concienzudo y emocionado, y los que parecen haber sido ejecutados fuera del ambiente mercantil á que aludíamos, pero queremos hacer crítica de arte y no de complacencia; ponderarlo todo, sin examen ni discusión, como hacen algunos críticos, equivale á no decir nada; ni el artista un tanto perspicaz se deja marear por esas emanaciones al benjuí. El señor Llaneces es colorista, y tan lo es que abusa del color, como acabamos de decir; su pincel es fácil y de una desenvoltura de hidalgo: se vé que ha trabajado lijero, sin preocuparse de si trabajaba siempre bien. En ciertos retratos ó caras de fantasía, el dibujo está bastante descuidado; se observa fácilmente que son trabajos hechos «de chics», con esa soltura de pincel que le reconocemos al señor Llaneces, y que le permite hacer con prontitud trabajos agradables, seguro de que ellos encontrarán salida en nuestra capital. Ahora bien, forzoso es reconocer también que la mayoría de los artistas que envían sus obras á Buenos Aires, para ser vendidas, no se preocupan mucho de «estudiar» sus modelos; más afanosos se muestran de la cantidad que de la calidad; lo que les interesa es la producción, la abundancia de telas que trae aparejada la abundancia de dinero. La serie de figuras que hemos examinado en la colección que nos ocupa, se resiente de ese espíritu de mercantilismo que satura el ambiente de la producción artística moderna, sin hacer excepciones de

¡En Bahía Blanca!:: PIANOS POR MENSUALIDADES ::
L. A. Bertarelli CHICLANA 137



AUTO RETRATO DEL PINTOR LLANECE

países. El arte pictórico, hoy por hoy, pretende ser remunerado pronto y bien, el artista no trabaja para la posteridad sino para el presente, y cuando cree haber encontrado un filón lo explota con toda la febril actividad de un comerciante en artículos para la exportación. Este reproche no lo dirijimos personalmente al señor Llaneces. Es el mal de todos, casi

lucro ó al deseo de hacer concesiones al grueso público con una pintura amanerada y de convención.

El gran retrato de encargo, representando al duque de Tamames, refleja el elegante pincel que produjo el anterior, hay la misma seguridad y tal vez la misma convicción artística. Lo que es imposible negarle al señor Llaneces es una habilidad extraordinaria para conservar esa elegancia, aún en los asuntos de carácter vulgar, siendo así que hasta en la reproducción de materiales vetustos y deteriorados por la intemperie, pone un sello de artículo de salón, pulido y brillante que no ha sido viejo y que no lo será nunca.

En tesis general no somos admiradores del desnudo en pintura. Además, se ha abusado tanto del desnudo femenino que solamente una obra extraordinaria, estupenda en este género tan trillado pudiera, en nuestro concepto, hacerlo revivir con el prestigio del gran arte. El pintor francés Bongerueau, que acaba de morir, llegó á una altura tal que nos parece imposible sea alcanzada por ningún otro. Véase «El nacimiento de Venus», y dígame después si se puede ser más genial. El señor Llaneces presenta una mujer desnuda, que se vé á la derecha, registrada bajo el núm. 15, de tamaño natural y perfectamente exangüe. Como

modelado deja muchísimo que desear, y produce la impresión de un cuerpo privado de armazón anatómico; así como no circula la sangre, comprendemos que la osamenta está ausente, sin contar que el colorido es falso y no pertenece á una mujer joven, y llena de vida, como se supone que haya sido el modelo,— caso de haber servido un modelo,—lo que ponemos en duda, observando el amaneramiento de esta pintura.

Hay algunas otras telas de menores dimensiones, cabezas, cuadritos de costumbres malas, como son las de los jugadores del siglo XVII y de todos los siglos, dos ó tres bustos de mujeres hechos de manera,—en suma una colección para todos los gustos y que hallará marchantes, especialmente entre los aficionados á los tonos chillones, quienes podrán satisfacer su gusto eligiendo entre la serie de paisajes.

**

La Sociedad de Artistas Aficionados ha inaugurado su tercer exposición anual ó bi-anual, en el salón Costa. Es efectivamente una exposición de... aficionados. Y como los que figuran ahí no tienen, creemos, mayores ambiciones, no les inferimos ninguna ofensa llamándoles con el título que ellos mismos se han dado. No mencionaremos ninguna obra, con excepción de un retrato al pastel del teniente general don Juan Andres Gelly y Obes, hecho por su nieto don Miguel Angel Gelly y Obes. Es nuestro parecer que este retrato no está bien ahí, porque el que lo ha pintado revela ser todo un artista, y un artista debe dejar el campo libre á los aficionados.

En la escultura dá la nota simpática y talentosa el doctor Pardo de Tavera.

**

En el mismo Salón Costa acaba de inaugurarse otra exposición de artistas nacionales, apenas clausurada la anterior.

ARTE FOTOGRAFICO.—SRTA. ELENA CARRASCO
Fotog. de Rieclardi

estariamos tentados de decir: el mal del siglo, de la pintura y del arte en general.

**

El trabajo que encontramos realmente superior, es el auto-retrato del artista. Sin duda para no dejar mentir el conocido refrán: «la caridad bien entendida empieza por casa», el señor Llaneces ha puesto en esta tela todo su arte, con un sentimiento delicado del dibujo y de la paleta; este retrato está vigorosamente tratado, con una maestría de pincel que hemos buscado en vano en sus otros trabajos. Ahí se vé al artista penetrado de la noble é ideal sensación de arte, ageno á toda consideración de



CABEZA DE ESTUDIO DEL PINTOR LLANECE

En esta figuran pintores que han hecho sus pruebas, como Collivadino, Fader y otros de que nos ocuparemos en el próximo número con la atención que merecen.

A. ZUL DE PRUSIA.



LA EDIFICACIÓN EN BAHIA BLANCA.—FACHADA DEL BANCO ANGLO-SUD-AMERICANO

BIBLIOGRAFIA

PIÑONCITO.—*Aventuras de un titere.*—Páginas para los niños.—La casa editora del señor N. Tommasi, de Buenos Aires, ha publicado una buena versión castellana de esa célebre obra de Cellodi.

ANALES DEL CÍRCULO DE LA PRENSA.—Año 1º, No 1.—Ha aparecido esta publicación que será órgano directo de la asociación de periodistas que lleva este nombre y que, como es notorio, ha entrado en una época de gran actividad, siendo esta publicación una exteriorización de la acción de aquel círculo. Saludamos a la redacción de los *Anales* con nuestros mejores votos.

ESTUDIOS ÉTNICOS.—El folleto que con este título acaba de publicar D. Francisco F. Bayon analiza varios problemas de sociología nacional encarados con un criterio histórico. El autor se propone «buscar las relaciones que existen entre las costumbres de hoy y las de ayer, en las sociedades hispanoamericanas» y descubrir sobre todo la influencia del espíritu indígena en nuestra formación social.

ORFEBRE, revista bi-mensual, Colombia.—Director Luis A. Galofre.—Hemos recibido los primeros números de esta nueva revista que se publica en Colombia, con buenos materiales.

NUESTRAS NOTAS FOTOGRÁFICAS DEL PARAGUAY Y AZUL

Las fotografías que acompañan al artículo de nuestro enviado especial al Paraguay, señor de la Riva, y las de arte fotográfico correspondientes a esa misma nación, pertenecen al fotógrafo de la Asunción Sr. Gunche. Las notas que publicamos relativas al Azul son debidas al fotógrafo de esa localidad, Sr. E. de Ferranti.

Reconstituyente general, Depresión del Sistema nervioso, Neurastenia, Exceso de trabajo.

FOSFATO-GLICERATO DE CAL PURO

NEUROSINE PRUNIER

NEUROSINE-JARABE — NEUROSINE-GRANULADA — NEUROSINE EN OLEAS

Debilitad general, Anemia, Raquitismo, Fosfatúria, Jaquecas.

DEPÓSITO GENERAL: CHASSAING y C^a, Paris, 6, avenue Victoria.

CONTRA LA TOS

las BRONQUITIS los CATARROS CRÓNICOS los médicos mas eminentes recomiendan las

CÁPSULAS COGNET

Remedio insuperable contra las ENFERMEDADES del PECO

Paris, 43, R. Saintonge y Farmacias

LINIMENTO GÉNEAU

40 años de éxito

MARKA DE FABRICA

FUEGO

No mas Peladuras

reemplazando el Fuego sin dolor la caída del pelo, cura rápida y segura de las Cojeras, Esparragos, Scler. huesos, Torceduras, etc. Revulsivo y resolutivo.

Paris, 165, Calle St-Honore, Paris y todas Farmacias

ENFERMEDADES DEL

ESTOMAGO

PASTILLAS y POLVOS

PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

CURACION RADICAL de la

DIABETES

por el Especifico BALDOU

Gusto agradable. Necesita ninguno régimen especial

M. H. BOISSEL, Director de la Gran Farmacia de Especialidades, Burdeos, envia gratis Noticia e Indicios sobre el Especifico BALDOU.

EXIJAN Vds.

Alza toda PILDORA BLANCA las palabras: DEHAUT A PARIS impresas en el rotulo.

Las **PILDORAS** Purgativas y Depurativas del Doctor **DEHAUT** se toman al comer.

Regimen. No más Dieta.

Las menos COSTOSAS el gusto que son las mas activas.

Modelos del frasco de las verdaderas

PILDORAS PURGATIVAS DEL D^r GUILLIÉ

Estas Pildoras con base de extracto de Elixir tónico anti-emético del D^r GUILLIÉ son empleadas con éxito como Purgativo y depurativo y en las enfermedades del Hígado, del Estómago, del Corazón, Gota, Reumatismos, Fiebres Palúdicas, la Gripe o Influenza y la Biliis y las Fiemas.

Dr Paul GAGE Hipp, Farm^o de 1^a Clase 9, rue de Grenelle-St-Germain, Paris

Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

Racahout de los Arabes

DELANGRENIER

O mejor Alimento para los Niños

los anémicos, los convalecientes, los ancianos y todos los que tienen necesidad de fortificantes.

49, Rue des Saints-Pères, PARIS, y Farmacias

Los mejores productos de belleza se encuentran en

OLYMPIA

Rue Cadillon n^o 10 PARIS

Capeta de Gomm, para blanquear la tez. FRANCOS 10

Ruedecilla neumática para liviar el masaje del rostro. 6

Rectificador de la Nariz para modificar todas formas y reduciendo a las dimensiones de una pequeña nariz griega de aspecto mas joven. 15

Globos Ventosas, cauteles, para desahogar el pecho; científico proceder, infalible, infestivo. 30

Tirillas maravillosas para hacer desaparecer las arrugas durante la noche, rápida eficiencia. Cajas 4, 10 y 20

Envío de los productos de belleza, franco de porte, todos paises o billetes de banco, cheques o sellos españoles. Señoras, pedid el Catálogo completo, franco.

Pour toute la publicité française destinée à ce journal s'adresser exclusivement à la

Société Mutuelle de Publicité

14, Rue Rougemont

A. LORETTE, Directeur

BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA

O'Higgins 41 y 43 - BAHIA BLANCA

Capital subscrito \$ 50 000.000.00

Capital realizado.. » 25.185 990.00

Fondo de reserva y previsión..... » 4.508.891.94

Premio a recibir sobre 300.000 acciones emitidas y que se incorporará al fondo de reserva.. » 6.201.107.50

Sucursales: La Plata, calle 7 núm. 375; Rosario de Santa Fé, calle San Martín y Santa Fé; Once de Septiembre, calle Pueyrredón 185, y sucursal Boca del Riachuelo, Almirante Brown 1423 Buenos Aires; San Juan, Mendoza, Tucumán, San Nicolás y Córdoba.

Emite giros directos sobre todos los pueblos de España, Francia, Inglaterra, Alemania, Italia, etc.

Sobre las capitales de las Provincias argentinas y a todos los pueblos de la de Buenos Aires.

Depósitos en cuenta corriente	Mil/legal	Oro	Mil/legal	Oro
» a 30 días fijos	1 1/2	1 1/2	1 1/2	1 1/2
» » 60 »	2 1/2	2 1/2	2 1/2	2 1/2
» » 90 »	3 1/2	3 1/2	3 1/2	3 1/2
» » 180 »	4	4	4	4
» » 1 año	4 1/2	4 1/2	4 1/2	4 1/2
» » 2 »	5	5	5	5
» » 3 »	5 1/2	5 1/2	5 1/2	5 1/2
» » 4 »	6	6	6	6

Horas de despacho: Días ordinarios de 10 a. m. a 3 p. m.

Bahía Blanca, Marzo 1.º de 1907.

Emilio García, gerente.

Banco "El Hogar Argentino"

(FUNDADO EN SEPTIEMBRE DE 1899)

Sucursal: BAHIA BLANCA, BROWN 159

Capital suscripto \$ 44.567.250 || Capital realizado \$ 15.231.708.34

Casa Matriz: Buenos Aires, Victoria y Piedras

SUCURSALES:

ROSARIO: Calle San Martín 744 — CORDOBA: Calle Buenos Aires 17 y 18

Préstamos Hipotecarios y para Construcciones

El Banco hace préstamos con garantía de primera hipoteca y facilita dinero para construir edificios en terrenos de propiedad de los solicitantes.

Caja de Ahorros

Acciones ordinarias. Se reciben depósitos desde 1 peso.

Titulos de Renta

Acciones preferidas. Se les abona al contado un dividendo trimestral.

JUNTA CONSULTIVA

Diego Geddes, Ramón Olacregui, J. Moore, Augusto Bordelais (hijo), Eladio Pérez

Agosto 31 de 1906.

Augusto N. Fernández, Gerente.

Banco de Italia y Río de la Plata

responsal del Banco de Nápoles en la República Argentina—Sucursal en Bahía Blanca: O'HIGGINS 37 y 39

Capital..... \$ 6.000.000 oro efectivo ó sea L. it. 30.000.000

Fondo de reserva..... » 645.000 » » » 2.725.000

Fondo de previsión..... » 200.000 » » » 1.000.000

La Sucursal Bahía Blanca PAGA:

» cuenta corriente disponible.....	1	1/2	sin interés
» plazo fijo de 30 días.....	1 1/2	1 1/2	1 1/2
» » 60 »	2 1/2	2 1/2	2 1/2
» » 90 »	3 1/2	3 1/2	3 1/2
» » 180 »	4	4	4
» mayor.....	convencional		

» Caja de Ahorros hasta \$ 10.000..... 4 1/2

COBRA:

» por anticipos en cuenta corriente..... 8 » 8

» por descuento de Letras y Pagarés..... convencional

L. Bartolomé Costa

ESCRIBANO PÚBLICO

Bahía Blanca

Chiclana 27

Eliseo Casanova

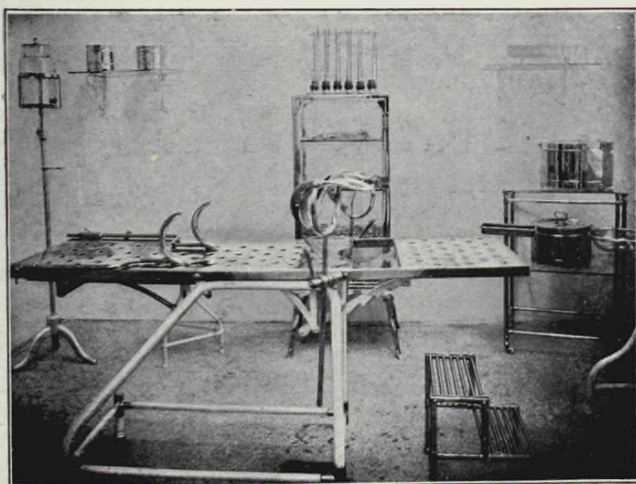
ESCRIBANO PÚBLICO

Bahía Blanca

Chiclana 21

Sanatorium "Bahía Blanca"

ESTABLECIMIENTO MODELO POR SUS CONDICIONES HIGIÉNICAS



Dotación completa de instrumentos, útiles y aparatos eléctricos de último sistema.

Departamento para operaciones y se reciben pensionistas.

Belgrano 58

Bahía Blanca

BANCO ANGLO-SUD-AMERICANO Ldo.

ANTES

(Banco de Tarapacá y Argentina Ldo.)

CHICLANA 172 — BAHIA BLANCA

£ 1.500.000 Capital subscrito..... \$ 7.560.000 oro sellado

» 750.000 » pagado..... » 3.780.000 » »

» 400.000 Fondo de reserva..... » 2.016.000 » »

CASA MATRIZ:

LONDRES, 97-98 Bishopgate St. Within

SUCURSALES:

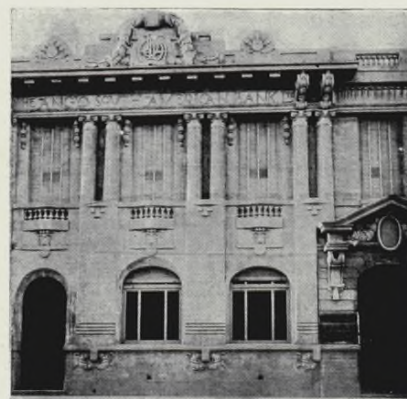
NUEVA YORK, 69 Wall Street
HAMBURGO, Rathausstrasse 20

En la Argentina: Buenos Aires, Mendoza, Puerto Gallegos, Bahía Blanca.

Uruguay: Montevideo.
Chile: Valparaíso, Santiago, Punta Arenas, Concepción, Chillán, Coquimbo, Serena, Antofagasta, Copiapó, Iquique, Ovalle.

Giros sobre Europa, Chile y Estados Unidos.

Descuentos, Letras de Cambio, Cobranzas, Cartas de Crédito sobre el Exterior.



ABONA

Depósito en cuenta corriente..... ANUAL 2 1/2 % - 1 1/2 %

» en Caja de Ahorros hasta \$ 10.000 c/l. 5 » 4 »

» por 3 meses a plazo fijo..... 4 » 4 »

» por 6 » » » 5 » 5 »

COBRA

Por adelantos en cuenta corriente..... Convencional

Horas de Banco: de 10 a. m. a 3 p. m.

Bahía Blanca, 1.º de Agosto de 1907.

C. D. Macdonald, GERENTE.



VERMOUTH TORINO
CORRA
FERNET-BRANCA CON

TONICO
DIGESTIVO

(FRATELLI BRANCA - MILANO)

UNICOS INTRODUCTORES: FREISZ y Cía. BUENOS AIRES

Las marcas del día

CHAMPAGNE
EST IRROY
REIMS



English Cuvée 1898

Goût Américain

SECO Y DULCE



La mesa preferida

Recetada por las principales autoridades médicas contra las enfermedades del estómago, riñones y vejiga



SIEMPRE
LA MEJOR
BIRRESBORN
AGUA MINERAL
NATURAL

UNICOS INTRODUCTORES:

Roths y Kern San Martín 752

BUENOS AIRES

VINOS DE CALIFORNIA

MARCA

"BIGTREE"



Garantidos absolutamente PUROS DE UVA

UNICOS IMPORTADORES:

Mackintosh Hnos.
CUYO 327 BUENOS AIRES

BUENOS AIRES

PALACE



HOTEL

FEDERICO RAST, PROPIETARIO

El **Hotel** más importante de Sud-América
CENTRO DE LA ALTA ARISTOCRACIA ARGENTINA Y EXTRANJERA

PRESIDENTE
Juan Ortiz de Rozas, Hijo

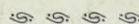
La Póliza de la Compañía

VICE-PRESIDENTE
Ronaldo Tidblom

"PROVIDENCIA"

(ESTABLECIDA EN 1903)

Y QUE Á MÁS DE LA VIDA PROTEJE LOS ACCIDENTES
ES LA MÁS VENTAJOSA DE LAS PÓLIZAS



Cualquier persona que solamente indique á la Superintendencia General de la Compañía, Cangallo 845 de 2 á 5, el nombre de persona que puede hacer un seguro tiene, á operación realizada, una comisión.